



cucharadas de luna

microcuentos

En esta edición nace "Cucharadas de Luna", sección dedicada a la creatividad literaria. En esta ocasión publicamos una selección de la obra *Para leerlos todos. Antología de Microcuentos*. UIA León 2009.

Pero ya era tarde, Nicasio se había hecho pipí.

■ ■ ■ ■

A fuerza de mordidas la silla desapareció.

■ ■ ■ ■

Si eso era un beso, había vivido engañada por su oso de peluche.

Ana Karen Lee Galindo ■

Seguí intentando

Zúñiga me preguntó: - ¿Vas a seguir intentando?
¿Qué no te cansas de ser un perdedor en la vida?

- No. Estoy esperando a que la vida se cansé de hacerme perder... - respondí sereno y pensativo.
Ese día seguí intentando... Ahora Zúñiga es mi empleado.

Cristián Macouzet Pérez ■

El cuento de mi sueño

Despertó alterado. Le conté un cuento a mi sueño más tranquilizado. Se durmió y me comenzó a soñar.

Robert Martínez Frías ■

Oración por los niños

Oscar es un niño resiliente, entusiasta, sencillo, empático, solidario, alegre. Solamente tiene ocho años y su corazón es de su tamaño: muy grande. Todas las noches cuando llega la hora de orar, lo hace de manera especial y espontánea por los niños que no tienen comida, casa y papás; ruega y confía en que los niños que viven en las calles, casas cuna o casas hogar pronto puedan tener una familia.

Él era uno de ellos, era. Ahora tiene un hogar y unos papás nuevos —así les dice a los adoptivos—, por eso valora la familia. Él conoció el frío, por eso disfruta el calor. Lloró solo, por eso aprecia la compañía. Encontró gente buena, por eso tiene esperanza.

Antes oraba por sobrevivir, ahora lo hace para vivir. Antes pedía para sí mismo, ahora pide para los demás.

■ ■ ■ ■

Ducha

- Métete a bañar.
- No quiero, yo ya me bañé.
- ¿Cuándo te bañaste?
- La última vez.

■ ■ ■ ■

Sangre de Cristo

Es la primera vez que el niño asiste a una misa católica. En la consagración el sacerdote levanta el cáliz mientras dice: "...ésta es la sangre de Cristo..." El ritual continúa. Llegado el momento, el sacerdote vuelve a tomar el cáliz, se lo lleva a la boca y le da un sorbo. El niño brinca de su asiento como un resorte mientras exclama: "¡No puede ser, se tomó la sangre, le va a hacer daño!".

Gaudencio Rodríguez Juárez ■

Era inútil, llevaba varios días a la deriva desde que su posicionador satelital había fallado. No había señal para el celular y sólo podía escuchar de vez en vez la dulce voz: "No tiene caso que te deje mensaje si jamás contestas".

La tormenta arreciaba y el futuro era más incierto. Ya de noche, frente al espejo, ella peinaba su larga cabellera. De reojo veía su celular. Tenía diez años esperando algún mensaje, alguna llamada. El último texto decía: "Te amo, espérame, volveré pronto".

--El muy canalla nunca cambiará-- dice entre labios mientras toma su tejido y Penélope comienza a deshilarlo de nuevo.

■ ■ ■ ■

- "El número que marcó es probable que se encuentre apagado o fuera del área de servicio".
- ¡No puedo creerlo, a este güey se le acabó el crédito! Nervioso, con prisa e imprecisiones, comenzó a escribir el mensaje urgente y vital que tenía que enviar ahora mismo en ese extraño lenguaje críptico que manejan los jóvenes hoy día.

En la oscuridad destella como un relámpago una lucecita sobre el piso.

Ella despierta del profundo sueño, dolor de cabeza y confusión rodean ese momento. A sus pies distingue un cuerpo, es su amado de hinojos, con las venas y el corazón atravesados por un puñal. No tiene tiempo de llorar, apenas comprende. Toma el celular que centellea en el suelo de piedra. Con dificultad lee...

- "Mi señor Romeo, no se espante ni precipite, Julieta duerme ya, tomó la poción especial, espere a que despierte y llévela con usted a la felicidad".

Rubén Flores Flores ■

Demoró unos segundos en presionar el botón "send", pero una vez más lo hizo. Una vez más había escrito el nombre de las estrellas y del fuego, una vez más había dejado una parte de su corazón en llamas, en cada verso, en cada palabra; una vez más había escrito el poema más hermoso del mundo para Roxana; y una vez más había dejado que otro se llevara el crédito de su amor.

Lejos de ahí y al acabar de leer el bellissimo poema recién recibido, Cristián comenzó a teclear y segundos después apareció en la pantalla:

"Cristián dice: Merci". Pero apareció un mensaje que leía: "Cyrano aparece como no conectado, recibirá tus mensajes la próxima vez que se conecte".

■ Jorge Luis Flores Hernández

Hiperactivo

Me cuesta trabajo detenerme, siempre andando de un lado a otro, no dejo de moverme, a veces me llaman los pequeños como yo, y por un momentito les pongo atención, pero me aburro muy rápido y siento que debo seguir, andar por todos lados sin frenarme demasiado, cuando los grandes me piden que los escuche hago un enorme esfuerzo para poner mis orejas y ojos atentos a ellos pero pasa una mariposa llena de tantos colores y lo único que puedo ver ya son sus alitas moverse, es entonces cuando a lo lejos oigo que hablan de mí "no pueden detenerse, no presta atención, no aprende, no puede contenerse" aunque ande tan de prisa puedo escucharlos y la tristeza me alcanza pues es más rápida que yo, a veces yo también quisiera poder ir despacio y apreciar con atención los números, las letras y los dibujos, pero no sé cómo, creo que tendría que dejar de ser un trompo, y trompo es lo que soy.

■ Elda Georgina Mojica García

Al día siguiente

Otra vez los pinches pájaros. Me caga que canten tan temprano; no dejan dormir en paz. Puta madre, otra vez están quemando el baldío de enfrente. El humo me fastidia.

De todos modos no pienso levantarme en un rato. Anoche hicimos demasiadas mamadas a lo güey.

Chale, fue un debraye, una noche de esas herrando por todos lados y haciendo un chingo de cosas sin hacer nada. El alcohol, las viejas, plaquear bardas y aventar huevos, eso sí fue una mamada. Pero creo que la doña que salió de la escuela no nos reconoció; quién sabe qué andaría haciendo ahí a esas horas, pinche vieja loca.

Luego, llegar a dormir y soñar con que mato a un velador con unas piedras y luego quemamos una fabriquilla. Así ni descansa uno a gusto. Para colmo, pinches pájaros ruidosos. Como sea, igual tengo que levantarme algún día. Tengo que lavarme toda esta ¿sangre? Chale ¿de dónde salió?

Ana Gabriela Rábago Ramírez ■

Dudas

Viví una semana en el cuarto número uno. Les comparto mi experiencia; en todo momento me sentí feliz. Diario comía manzanas a la misma hora y detalle curioso, el tiempo y cada uno de sus minutos pasaban como réplicas exactas de una fábrica implacable.

Después de eso viví una semana en el cuarto número dos; lo admito, tuve momentos alegres pero también momentos de duda, enojo, tristeza, mezclas constantes de emociones encontradas. Las horas eran variedad de colores, y a diferencia del cuarto anterior diario comía diferente; mangos, piñas, sandías, naranjas, peras, uvas, cerezas... a veces nada, a veces un poco de todo.

Más tarde me enteré: Soy uno de los seres que han tenido la oportunidad de conocer el cielo y el infierno.

Y ahora no dejo de preguntarme cuál era cuál.

Christian Nájera Jiménez ■
